

davía con admiracion los restos de los templos de Luqsor y Carnak, de los cuales se ha dado alguna idea al hablar de la arquitectura egipcia.

El primero segun Belsoni, presentaba á los ojos del viajero una de las moles más espléndidas de la grandeza egipcia con su *propileo*, sus dos obeliscos, sus estatuas colosales, sus enormes columnas, la variedad de los apartamentos, con el santuario dentro, sus bellos frisos y sus columnas maravillosas descritas por Hamilton, y que segun las medidas tomadas por Lindray tenian once piés de diámetro, con estatuas sepultadas en parte, que levantándose setenta piés de la tierra, y treinta que se calculan ocultas en ella, resultan de cien piés de alto.

A poca distancia de este templo se encuentra el de Carnak, aun más maravilloso por la grandeza de sus dimensiones. Denon lo describe así: «De las cien columnas de solo el pórtico, las más pequeñas tienen un diámetro de siete piés y medio «y las más grandes de doce, el espacio ocupado «por la circunvalacion del templo contenia lagos «y montañas.» Sus dimensiones segun Belsoni eran ciento diez piés por trescientos veintinueve. La altura de sus columnas sesenta piés sin contar el pedestal: ciento treinta y cuatro eran las que sostenian el techo, esculpidas y pintadas de varios colores.

Hay otros varios templos notables como el de la isla de *Filæ* consagrado á Hathos, el de *Edfú* á

una triada compuesta de *Ha-Hat*, *Hathor* y *Harsant-To*, el de *Esnek* á *Cuasi* y *Dakke* en Núbia.

Lllaman tambien la atencion en clase de construcciones antiguas las dos capillas de una sola piedra ó monolitas traidas sobre el Nilo desde *Elefantina*, que *Amasis* hizo trasportar, para que fuesen colocadas la una en *Sais* y la otra en *Butos*, sobre lo cual escribió una Memoria el conde de Caylus llena de erudicion y de curiosos cálculos y detalles. La de *Sais* era de quinientas setenta mil trescientas treinta y tres libras; cáculese el peso y el tamaño da la máquina y buque destinados á ese trasporte, y el número de hombres y años empleados en esta operacion. Las proporciones del bloco que formaba el templo ó capilla colocada en *Butos* eran aproximadamente de peso siete ú ocho veces mayor que el del bloco de *Sais* (1),

§ 3.

Deteniendo ahora la consideracion en todo lo expuesto, resalta desde luego á la vista la falta de semejanza marcada entre los templos que se han descrito y el del Palenque, y los demás de este continente, pues carecian de atrios, pórticos, ves-

(1) Memoires de literarure tirés des registres de l'Academie royale des inscriptions, tom. 15, pág. 46.

tíbulos y galerías: no hay en lo general arcos, columnas y bóvedas subterráneas, excepto las de Mitla de que antes se ha hablado, ni estatuas colosales, ni adornos de metal, ni se hallaban rodeados de bosques sagrados. No dejan, sin embargo, por eso de notarse algunos puntos de contacto, tales como la extensión y capacidad que algunos tenían, el empedrado, la forma piramidal como en Egipto, el uso de piedras de grandes dimensiones, escalinatas, ó gradas exteriores como en el de Serapis, pilastras en vez de columnas como en los templos de Núbia, con figuras esculpidas, y geroglíficos, ó caracteres en las paredes.

Si se comparan las ruinas del Palenque con el templo y torre de Belo, según el diseño que hizo grabar el Conde de Caylus, y se vé en el tomo 15 de la Historia de la Academia real de Inscripciones y Bellas letras pág. 56, se notarán algunos rasgos de semejanza, tales como el ser la base cuadrada y estar orientada, los varios cuerpos de que el edificio se compone, que van en disminución, aunque ésta en el templo de Belo es más gradual; y no tan destacados aquellos, como aparece en el Palenque, con ventanas en cada uno de esos cuerpos. Las escaleras son como las del templo mayor de México dedicado á *Huitzilopochtli*. La descripción, empero, que hacen algunos escritores de las diversas clases de animales, que se encontraban en el interior del templo de Belo, y las estatuas con alas, con dos caras, con cuernos de carnero, piés de caballo

y tales como los mitólogos pintan á los *ipocentavros*, no conviene con el aspecto interior de las ruinas del Palenque.

§ 4.

Si de los templos se desciende á las habitaciones particulares y edificios públicos, se verá, que al penetrar los españoles en el imperio de Moctezuma, encontraron en *Zempoala* casas hechas de cal, piedra y ladrillos secados al sol, y las más humildes de adobe, techadas unas y otras con hojas de palma (1): la del cacique era de cal y canto, á la cual se subía por una escalera de varias gradas.

En *Istapalapa* admiró Cortés la belleza de arquitectura de algunos edificios. Eran de piedra, los techos de cedro y las paredes tapizadas de algodones finísimos de brillantes colores (1). Hablando de los que tenía el Señor de aquel lugar, dice: que eran grandes y bien labrados, así de obra de cantería como de carpintería y suelos, en muchas partes altos y bajos jardines de árboles y flores olorosas, *albercas* de agua dulce muy bien *labradas* con sus escaleras hasta el fondo, una muy grande *huerta* junto á la casa, y sobre ella un *mirador* de

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, cap. 7, pág. 246.

(1) Id., id., id., lib. 3, cap. 8, pag. 397.

muy hermosos corredores y salas, con paredes de cantería y un *anden* al rededor enladrillado y tan ancho, que podían ir por él cuatro personas paseándose, tenía «de cuadro cuatrocientos pasos, que «son en torno mil seiscientos» (1).

La casa del cacique de *Huaxtepec* estaba rodeada de *jardines*, que ocupaban dos leguas, con casas de recreo y numerosos *estanques* llenos de varias clases de *peces*. Los jardines estaban plantados de árboles, arbustos y matas exóticas é indígenas, notables por su hermosura y fragancia, ó por sus propiedades medicinales, y dispuestos científicamente. En esos jardines sobresalía una inteligencia en la *horticultura*, y un buen gusto desconocido entonces hasta de las más cultas sociedades de Europa (2).

Los templos y edificios principales en las inmediaciones de México estaban cubiertos de una especie de estuco duro, blanco, que relucía como esmalte, cuando lo herían los rayos del sol (3).

El palacio de *Axayacatl*, donde fué alojado Cortés y sus tropas, era muy amplio, tapizados los mejores aposentos de hermosas telas de algodón,

(1) Gayangos. Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V. 2ª Carta, pág. 83.

(2) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 2, lib. 6, cap. 2, pág. 158.

(3) Prescott. Historia de la conquista de México, lib. 3, cap. 9, pág. 402.

con bancos de madera de una sola pieza, lechos de hojas de palma entretejidas, y cobertores y cielos de algodón (1).

El palacio de *Moctezuma* era una reunión vasta é irregular de edificios bajos de piedra, construidos con *tetzontle*, adornado con mármol. En la fachada, encima de la puerta principal, estaban esculpidas las armas é insignias de *Moctezuma*, que era una *águila* con un *ocelotl* en las garras. «En «los patios, dice Prescott, había muchas fuentes de «aguas cristalinas, alimentadas por el copioso depósito del cerro de Chapultepec y que á su vez «abastecían más de cien baños, que había en el «interior del palacio. Los aposentos eran «muy extensos aunque no muy altos. El artesón «era de fragmentos de cedro, primorosamente labrados, y el piso estaba tapizado de esteras de palma. El *tapiz* de las paredes consistía en telas de algodón ricamente teñidas, pieles de animales ó estofas de plumaje, trabajados imitando pájaros, flores é insectos, con tal primor y profusión, que bien pudieran competir con las tapicerías de «Flandes» (2).

Tenia también *Moctezuma* dentro y fuera de México muchas casas de placer. Las de dentro

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 3, cap. 9, pág. 409.

(2) Id., id., id., id., pág. 413.

las consideraba Cortés tan maravillosas, que no encontraba en España semejantes. En una de ellas había un jardín con *miradores*; las losas eran de *mármol* y *jaspe*; tenía *dos estanques* para toda clase de animales acuáticos; á las aves se les daba el mantenimiento que les era propio, incluso las de rapiña, estando todas al cuidado de trescientos hombres; otros trescientos tenían á su cargo los leones, tigres, lobos y otros animales, mantenidos con gallinas: tenía también una casa con hombres y mujeres deformes, y gentes que los cuidaban (1).

El abate Brasseur de Bourbourg ha hecho una descripción de los palacios de *Moctezuma*, valiéndose al efecto de las noticias que contienen las obras de Torquemada, Herrera, Gomara, Bernal Díaz del Castillo, y Cortés. Según ella, la reunión de edificios que formaban su mansión ordinaria estaba poco distante del gran templo. Eran de *tetzontle* colorado, de grande extensión, con *veinte puertas*. Había en lo interior tres vastos patios con fuentes. El mármol, el pórfido y el alabastro *tecali* se mostraban bajo todas las formas en los apartamentos y en los pórticos, en el piso bajo y en el superior. Los techos y plataformas eran de madera dura y preciosa, llenos de obras maestras de escultura y carpintería aztecas. «Más de *cien cámaras* ó

(1) Gayangos. Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V, Carta 2ª

«salones, más de *cien baños*, sin contar las salas «de armas, componían esta suntuosa habitación. «El oro, la plata y las plumas disputaban el esplendor á los mármoles de los *pórticos*, con *tapicerías* «soberbias y *esteras* de una *finura admirable*. Sobre las paredes y ventanas se extendían *estofas* «no ménos maravillosas por la *belleza del tejido*, «la *elegancia de los dibujos*, que por la riqueza de «los colores..... En lo interior se quemaban «sin cesar en *millares de braserillos perfumes*, que «esparcían un olor embriagante (1). *Tres mil personas* estaban diariamente empleadas en el servicio del monarca, en este número más de mil «mujeres, que hacían parte de su serrallo, sacadas «de la primera nobleza de Anáhuac. El resto de «la casa real se componía de los miembros del «Consejo, de los *oficiales* de la guardia, de *administradores* y empleados de toda especie, *servidores* y gentiles hombres de cámara (2). Sobre «la puerta principal del palacio una especie de grifo de formas fabulosas, ahogando un tigre, representaba la divisa de los hijos de *Acamapichtli*. «Los techos del palacio formaban una serie de inmensas terrazas, algunas de las cuales eran «tan extensas, que habrían podido combatir allí

(1) Torquemada. Monarquía indiana, lib. 3, cap. 25.

(2) Gomara. Crónica de N. España, etc., cap. 67—71. Herrera. Hist. general de las Indias occidentales, déc. 2, lib. 7, cap. 9.

« en justa á la **vez** treinta hombres á caballo» (1). Otro edificio **con** pórticos de alabastro, paredes y estanques, **estaba** destinado á las *aves*, cuyas plumas servian **para** los cuadros ó estofas de *mosaico*, y se empleaban **en** su cuidado trescientas personas. Vastas **construcciones** formaban la *casa real de fieras*, que tenia **á** su servicio muchas personas, y donde estaban **reunidas** todas las especies vivientes, cuadrúpedos, reptiles, peces y anfibios de México, y países **lejanos** sujetos al imperio. A poca distancia de **allí** se veia una coleccion horrible, compuesta de **enanos**, pigmeos, jorobados y todas las deformidades que presenta á veces la naturaleza (2).

Al rededor de **estas casas de fieras y de volátiles** estaban los **jardines**, donde se cultivaban todas las familias de **vegetales** y de arbustos odoríficos, y todas las **variedades** medicinales: sotos siempre verdes **decoraban** de trecho en trecho una sombra profunda sobre **los aviates**, regados por aguas cristalinas traídas **por** conductos subterráneos á las fuentes de **mármol** y de pórfido (3).

No eran **ménos** notables el palacio y otros edifi-

(1) Brasseur de Bourbourg. *Historie des nations civilisées du Mexique*, tom. 4, lib. 13, chap. 1.

(2) Bernal Diaz. *Hist. de la conq.* cap. 95.—Lorenzana. *Cartas de Cortés*, fol. 111.

(3) Brasseur de Bourbourg. *Historie des nations civilisées du Mexique*, tom. 4, liv. 13, chap. 1.

cios en la ciudad de Tescuco. El destinado á la residencia y á las ceremonias públicas tenia, segun Prescott (1), mil doscientas treinta y cuatro varas de Oriente á Poniente, y novecientas setenta y ocho de Norte á Sur. Estaba rodeado de una cerca de argamasa y ladrillos sin cocer, la mitad tenia seis varas de grueso y nueve de altura, y la otra mitad el mismo grueso y quince de altura. Dentro de este recinto habia *dos plazas*: la una que servia de *mercado*, y al rededor de la otra estaban las cámaras de los diversos consejos y las salas de justicia. Habia, además, en dicho palacio habitaciones para los embajadores, y extranjeros, así como un gran salon donde se retiraban los poetas y sábios á estudiar, ó á conversar bajo sus pórticos de mármol. En esta parte del palacio estaban tambien los archivos de monumentos.

«La descripcion de esta mansion real, dice el «abate Brasseur (2) con la de sus patios y sus pórticos, sus galerías y sus vastas salas, sus jardines adornados de estatuas, de ricas pajareras, de «estanques, de lagos artificiales, de sus inmensas «rocas esculpidas con sus escaleras gigantescas, «ocupa casi un volúmen entre las obras de Ixtli-«xochitl.»

(1) Prescott, *Historia de la conquista de México*, tom. 1, cap. 6.

(2) Brasseur de Bourbourg. *Historie des nations civilisées du Mexique*, tom. 3, liv. 11, chap. 1.

En la sala principal estaba el *teoinpalpan*, que era un sillón con respaldo de oro macizo, incrustado de turquesas, y otras piedras preciosas, con una mesa pequeña, en que se veía un broquel, una masa, un carcax y detrás un *cráneo humano*, que tenía encima una *esmeralda de forma piramidal* con el penacho *tecpilatl*, que era adorno de cabeza de los reyes de Anáhuac. Servían de tapiz pieles de tigre y de león, y estofas tejidas de plumas de águila real, y las paredes estaban cubiertas con colgaduras de conejo de toda clase de colores, representando *animales, pájaros y plantas*. La silla estaba debajo de un *dosel* de plumas magníficas, sobre el cual había un *manejo de rayos de oro y pedrería*. La sala tenía tres divisiones. La primera estaba reservada al rey, y las otras á los *catorce asignatarios*, que conocían en unión de otros funcionarios de los negocios civiles y criminales; los seis primeros ocupaban la segunda y los ocho restantes la tercera.

Además de éste tenía Nazahualcoyotl otros palacios. «Los más célebres eran los de *Acatlalco, Tepatzin y Tezcotzinco*. Estaban los dos primeros situados á orillas del lago, donde se veían hermosos edificios con acueductos, fuentes, estanques, baños y laberintos. Cultivábanse allí toda especie de árboles y flores, que el rey hacía venir de las provincias más distantes de la capital. Pero de todos los jardines, los más afamados eran los de *Tetzcontzinco*: estaban escalonados en terrazas sobre

la pendiente de la montaña del mismo nombre; se subía á la cima por grandes escaleras talladas en la roca; un acueducto conducía aguas considerables que se distribuían en cascadas y surtidores de diversas alturas» (1).

La descripción que hace *Prescott* de este *retiro campestre* es encantadora. Las escaleras por las cuales se subía á los terrados vestidos de jardines, eran de quinientos veinte escalones, algunos cortados en la viva peña. El *acueducto* que conducía el agua tenía *algunas millas de largo, atravesaba el valle, y el serro y estaba sostenido por enormes pilares de mampostería*. En los bosques había *pórticos y pabellones de mármol* con baños cavados en la roca. El palacio se levantaba en la base del collado con «*arcos esbeltos y espaciosas galerías,*» envuelto por los perfumes de los jardines. Este retiro se hallaba como á dos leguas de Tezcucó (2).

El *serrallo* estaba en el palacio principal de Tezcucó, «tan magnífico y lleno de belleza, dice *Prescott*, como el de un sultán de oriente.» Todo el edificio constaba de trescientas habitaciones, algunas de cincuenta varas en cuadro, y se dice que se emplearon en su construcción doscientos mil operarios (3).

(1) Brasseur de Bourbourg. *Historie des nations civilisées du Mexique*, tom. 3, liv. 11, chap. 1.

(2) *Prescott*. *Historia de la conquista de México*, tom. 1, lib. 1, cap. 6.

(3) *Id.*, *id.*, *id.*, *id.*

Al leer la descripción de estos Palacios, se vienen naturalmente á la memoria algunos de los más notables de la antigüedad, entre otros el de Semiramis en Babilonia, y el de los Césares en Roma en el Palatino, que como se ha dicho fué tomando inmensas proporciones hasta tocar con el monte Esquilino, y según la descripción que se ha hecho, en esa prodigiosa extensión se comprendían baños, estanques, y un gran número de edificios, de manera que parecía más bien ciudad, que la mansión de uno solo. Reconstruyó Nerón el palacio de Augusto, y con tanta magnificencia, que se llamó como se ha dicho casa de oro, «*domus aurea.*» Había en él salas, galerías y estatuas: brillaba el oro por todas partes, hasta en el pavimento; el mármol, el bronce, los ricos tapetes, y preciosos ornamentos decoraban su recinto; era una maravilla, permaneciendo absortos y extasiados los sentidos entre tantos objetos grandiosos y por mil títulos sorprendentes.

Las habitaciones de los nobles entre los indios eran bajas, rara vez de más de un piso, de forma cuadrangular, de azotea, con patios en el centro, rodeados de hermosos pórticos de pórfido, y de jaspe, con pilas, fuentes, y en algunas con jardines (1). En la ciudad de México eran de una piedra porosa y colorada (tezontle), cercados los techos con parapetos. De trecho en trecho «se encontraba una gran plaza con sus pórticos de piedra ó estuco,

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 4, cap. 1, pag. 430.

«ó un templo piramidal de dimensiones colosales, «coronado de altísimas torres, y con altares donde ardía una llama inextinguible» (1)..... La calle real se extendía en línea casi recta varias millas. La población no bajaba de sesenta mil casas con trescientas mil almas, y tal vez más (2). La ciudad tenía tres leguas de circunferencia (3).

§ 5.

Para acabar de formarse una idea exacta de su arquitectura, es preciso tener presente que los mexicanos fabricaban arcos y bóvedas, que hacían uso de cornisas, y otros adornos, que sus columnas eran cilíndricas ó cuadradas, pero sin chapiteles. El techo de las casas era de cedro, de abeto, de ciprés, de pino ó de *ajamell*; las columnas de piedra ordinaria y en los palacios de mármol, y aun de alabastro, que algunos españoles creyeron jaspe. Se servían también de ladrillos cocidos, y hacían

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tom. 1, lib. 3, cap. 9, pág. 406.

(2) Id., id., id., lib. 4, cap. 1, pág. 432.—Pedro Martir De orvo novo, dec. 5, cap. 3.—Gomara, Crónica etc. pág. 78.—Herrera, Hist. general, etc., dec. 2, lib. 7, cap. 13.

(3) Prescott. Hist. de la conq. de Méx., tom. 1, pág. 433.